



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

## DE LAS PIEDRAS LA FORMA

**MARTA RIVERO**

[www.martarivero.art](http://www.martarivero.art)

[https://www.threads.net/@martarivero\\_arte](https://www.threads.net/@martarivero_arte)

## **De las piedras la forma**

**Marta Rivero**

### **Reseña curricular**

Nace en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. En 1966. Se recibe de arquitecta en la U.B.A en 1992. Continúa su formación en escultura en Grove City College en Pennsylvania, Estados Unidos, donde reside durante tres años. Obtiene un certificado en organización de negocios en Penn State University. Regresa a Argentina en 1997 donde trabaja como arquitecta y docente ayudante en la materia Diseño IV en la Facultad de Arquitectura de la UBA. Concorre al taller de Juan Doffo entre 2005 y 2008 y realiza clínica independiente de arte con Eduardo Medici del 2014 al 2017. El paso por la maestría en antropología en la Universidad Nacional de Córdoba en 2011 amplió los temas con los que trabaja en su proceso de obra: el hombre, el colectivo y su contexto. Desde 2016 a la fecha realiza en forma independiente y junto con E. Médici, clínicas de arte junto con artistas de diferentes provincias argentinas y de otros países. Es seleccionada para realizar una residencia en arte en San Pablo, Brasil, investigación en bienales latinoamericanas (2018) y en el año 2020 para realizar la residencia en ELF (Escuchar la fotografía) en Fundación Arte x Arte, Buenos Aires. Se desempeña como curadora en Sacha D, galería de arte en Córdoba entre 2017 y 2021, la cual la representa en este período. Realiza la diplomatura en Gestión del arte en las carreras de extensión de la Universidad de Córdoba en 2016. Publica su primera novela *Son las cosas* en 2019 y la segunda *De las piedras la forma* en 2023 (Córdoba: Editorial Dobleve y Librería El Espejo). La escritura es un eje en su proceso creativo, a la par escribe textos curatoriales que acompañan la obra de artistas de diferentes lugares. Expone en galerías y ferias nacionales e internacionales desde 2017 a la fecha. Fue preseleccionada en el Salón Palais de Glace con su instalación Los Figurales en 2023. Su obra integra colecciones en

diversos países. En 2023 el museo de arte contemporáneo de Córdoba Emilio Caraffa adquiere su obra titulada Pa.labrar. Actualmente trabaja en su taller estudio en Villa Allende donde despliega un cruce entre la arquitectura, el arte y la escritura. Es representada por la Galería Ankara Arte Contemporáneo.

## **De las piedras la forma**

### **Fragmentos**

#### **Escribir**

Hay momentos en los que uno se olvida para qué vive, pierde la voz, la razón, y las personas que más quiere. Llegué hasta acá inmutable, decidida, analfabeta, pero sin culpas. Consuelo me mostró un límite y pude ver un poco más allá de mí. Las decisiones que yo no podía tomar, las tomó ella sin remordimientos, haciéndose cargo de lo que iría perdiendo. ¿Qué menos que darle una voz podía hacer por ella? Lo estaba haciendo por mí. La voz que deseaba escuchar era la mía. Tal vez alguien pasó por mi casa a visitarme en estos días, lamento no haber prestado atención, perdí contacto con el exterior, un poco por el virus, las restricciones y otro poco para escuchar la voz de Consuelo. Tampoco hubiese alcanzado un veredicto razonable. Me observo en el espejo, he sentido mi voz llamándome al pasar, me agrada escucharme, como una nueva vez, así como lo hace Inés en su departamento del tercer piso hace en el trayecto que va desde su sala a la cocina. Es así como ahora puedo enfrentar mi espejo, como si fuese una ventana que abro, como si fuese Inés. Me desconozco a primera vista, tal vez solo sea un fantasma. ¿Será que las verdades me han cambiado el gesto? Luzco diferente. Por momentos la imagen del espejo no coincide con la que me hice de mí misma. Me fui adaptando a la claridad del día como una niña cauta que se desliza por un tobogán lento, acomodándose a la caída para no sentir vértigo, estudiando su propia velocidad. No me llevó más que unos minutos esa adaptación que para la sinapsis de mi mente suele contarse en microsegundos de

velocidad, en los términos del arte es hacer un dibujo calcándolo otra vez. Ahora me siento bien, punto. Estoy liviana y suelta. Sola. Cansada también. Es muy extraño sentir la vejez aproximarse, el cansancio suele colarse con cierta belleza por algunas zonas del cuerpo, también puedo vislumbrar algún final. La comodidad, como un regalo, está conmigo y se siente agradable, triste también. Es lo posterior que camina hacia mí. Los grandes esfuerzos por entender ciertas verdades engendran otra manera de ver el mundo, si Iván estuviese cerca podría contarle. Hay cosas que no pude dejar de hacer. Ahora lo entiendo, nada de eso estaba relacionado con la verdad. Mi vida ha sido distinta, completamente diferente todos estos años. Me esfuerzo por comprobar si es que ha quedado algún conducto de regreso, aunque he decidido no volver atrás. El pozo se cerró, como se cierra un agujero en la pared para que no filtre frío. Un impulso me transfirió hacia un costado pues a decir verdad no siento que avancé en relación a un fin. Di un paso al costado. Consuelo comparte conmigo la distancia de un horizonte plano. Ella en un extremo de la vida, yo en el otro. No es por contacto, es por distancia, ¿cómo explicarlo? Todo fue cambiando con el pasar de los días. El hecho de haber ido tomando nota me ayudó bastante a entender. Escribir es un anatema, es también una ventana antigua de alfeizar ancho construido sin otro virtuosismo más que el del artesano que enfoca su hacer desde el espíritu, y en esa elevación de los noventa centímetros que lo separan del piso, el paso queda cancelado. La ausencia de umbral despliega la mirada que busca serenar en algún punto. En el horizonte pampeano, imposible. La polvareda ventosa del invierno desmantela cualquier sosiego. De allí viene Consuelo llena de cenizas blancas avanzando como el futuro hacia mí. Traslúcida. Permanece detenida en relación al universo, pueril entre el afuera y el adentro, entre la fuga y la duración. Es que una ventana es una frontera. Vivo en la abnegación de atravesar a paso animal una conjetura que tuerza y confirme el movimiento anómalo de la escritura. Algo anterior al escritor, que siempre desprevenido,

dispuesto y sin otra alternativa más que la de escribir, acechado por la imaginación, abre tópicos, no se decide. Avanzamos parejas, el contraste es obvio. El lector no abandona la lectura, porque renunciar sería ordinario. Sentado a solas, lector y escritor, ambos a destiempo, ambos con distancia, la misma que nos separa a nosotras, ceñidos en un espacio de cuatro paredes tornan su tarea cotidiana una repetición. A diferencia de los rituales de pasaje que inscriben en sí mismos un antes y un después, el rito de la escritura y la lectura no son pasaje de nada, son un eterno durante sin aspiraciones. Escribir es insano. Consuelo sigue sentada frente a mí y parece no querer irse. Un murmullo se instala en la escritura. Los oídos con el paso de los días zumban. Un grupo de microorganismos se apodera de ellos y a fuerza de zumbar establecen una semejanza entre la forma y la idea. Por arte de magia una briza lejana trae el eco del mar frío del sur, asumo que es la concentración vehemente del futuro y de cada palabra que voy escogiendo. Pienso que tal vez el cansancio ha tomado de imprevisto el ego afianzado de los microorganismos sonoros, o tal vez sea la química entre las partículas que componen el oído medio lo que llena la habitación de otro tono. Parecemos olas bravas. Pertinaces hablando en tono íntimo. La voz de Consuelo me inmoviliza mientras escribo, moverme no sería oportuno.

### **Las cortinas de Inés**

Retiré el pelo de mi cara con un ademán tan inconsciente como repetido, las dos entradas pronunciadas sobre mi frente remitían solo a ese impulso de llevarme con los dedos el pelo hacia atrás de modo que de frente se viese corto. De chica lo daba vueltas delicadamente en un bucle antiguo que pegaba sobre la nuca con cinta Scotch. Jamás me separaba del rollo. Por las mañanas veneraba a su inventor, luego me vestía y tomaba la cinta que dejaba debajo de la almohada, esto le causó problemas al ratón Pérez pues luchó bastante cuando tuvo que llevarse mi primer diente, yo no lo quería soltar por nada del

mundo, me angustiaba enormemente pensar que con él se iría parte de mi infancia. A decir verdad, esto nunca ocurrió porque logre que la infancia se me pegara con la cinta cuando entendí sus ventajas y en una operación ceremoniosa y confirmatoria la fije para siempre en gran parte de mí ser. Tuve tempranamente la certeza de que el invento de la cinta era una ocurrencia femenina, con solo ver sus excelentes resultados era obvio que la idea se había generado a partir de una manera de comprender el mundo a fuerza de aspirar unir cosas imposibles y no de una acción en sí misma. Imaginé una industria pujante dándole trabajo a mucha gente. Supuse también que en la entrevista de selección de personal preguntarían ¿qué piensa usted que debería estar pegado? y en función de las respuestas que dieran los postulantes es que los descartaban o empleaban. Hubo uno que dejó resonando su respuesta en el ambiente de la industria de los pegamentos hasta el día de hoy. Cuando lo consultaron dijo: quiero pegarme yo mismo a todo lo demás, pero no al estilo imán, ¡no!, quiero estar unido con pegamento a las cosas, las plantas, el aire, el agua, la vida, las palabras. A todo. Y continuó diciendo: el pegamento tiene que tener la condición de no dejarme unido para siempre, sino de garantizarme la unión por los periodos de tiempo que yo desee que seguramente coincidirán con la duración del pegamento, y si me desuno por equivocación o descuido, poder volver a unirme nuevamente con lo anterior o con otra cosa sin problemas, de ese modo el hombre trasladó sus decisiones al ungüento, cosa que lo dejó ir más liviano y casual por la vida. Esto le llamó la atención a la psicóloga del departamento de recursos humanos que lo entrevistó, se notaba que el postulante tenía pretensiones a diferencia del resto que se mostraban dudosos. Este hombre tenía claro lo que quería y fue bien visto por ella. Decidió salirse del cuestionario habitual que realizaba con todos los postulantes y le pidió que hiciera una demostración *in-situ* de sus habilidades. Él aceptó feliz e hizo la prueba con ella misma para que pudiese sentirlo en carne propia. Sorprendida del efecto que le causó la

unión es que no lo dudó un segundo más y le dio empleo de inmediato en el área de marketing convencida de que la empresa lograría a partir de la fecha los dividendos que no alcanzaba a fuerza de contratar gente que solo quería pegar dos cosas por vez sin animarse a más por temor a que la cinta no resistiera. De ahí en más destiné parte de mis ahorros a la cinta Scotch.